

donde nace toda la que hay y habrá en las criaturas santas, y bastante para santificar á todos los hombres que son y serán, y á otros sin número que fuese Dios continuamente criando. No hay grado de santidad ni manera de ella que no la haya de un modo muy eminente en el alma de Christo. Todas las bondades, todas las perfecciones y gracias que se esparcen y podrian esparcir en infinitas criaturas que hubiese, todas esas y muchas mas estan juntas y amontonadas sin medida ni cuenta en el manantial de ellas, que es Christo. Es mansísimo de condicion, á todos recibe, á ninguno desecha, nadie vuelve de él despedido ni maltratado, en su pecho cabe la gente facinerosa y foragida. Y esto porque desea sanar á los pecadores, que es enemigo capital del pecado, y está lejos de él, y ni sombra de culpa puede hacer nido en su pecho. No se ve en él obra desconcertada ú obscura, ni movimiento ni pesamiento ni deseo ni inclinacion que no sea justicia. Lo que ensucia la imaginacion, lo que tuerce la voluntad, lo que inclina á rebeldia la carne, lo que es y lo que camina á que sea, lo que será y lo que pudiera ser con el tiempo, lo que pecan los que son, y lo que los pasados pecaron, los pecados venideros, y los que si infinitos hombres nacieran, pudieran suceder y venir; finalmente todo ser, todo asomo ó rastro de maldad ó malicia estuvo tan lejos de él, como las tinieblas de la luz, la mentira de la verdad, la enfermedad de la medicina. Y dice que *nos convenia tener tal Pontífice*, porque era razon que fuese un tesoro, un oceano, un manantial inagotable de inocencia y limpieza el que venia á borrar el pecado, á concertar nuestra desordenada imaginacion, á curar la dolencia de la voluntad, á apagar el hervor de la carne, á reducir á templanza la furia de los sentidos, á refrenar y desarraygar del todo

nuestras malas inclinaciones (1)

*Que no tuviese necesidad de ofrecer todos los dias víctimas, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo.* Esto hacian los Sacerdotes de la ley, los quales tenian necesidad de aplacar el enojo de Dios provocado con sus propias culpas, antes de ofrecer sacrificios por las ajenas. Mas de nada de esto tuvo necesidad Christo Jesus, que como no cometió ni pudo cometer pecado, tampoco necesitó ni pudo necesitar para sí de sacrificio; y con la única hostia que ofreció, santificó todas las cosas. Y esto lo hizo *una vez, ofreciéndose voluntariamente á sí mismo* por los pecados ajenos que sobre sí habia tomado.

ORACION.

Sienta yo en mi alma, ó dulce Jesus, los efectos del Sacerdocio eterno que obtienes sentado á la diestra del Padre, siempre vivo para abogar por mí. Apúrame de la escoria de mi maldad en el crisol de la caridad, para que llegue á ser como tú me lo mandas, imitador de tu santidad, inocencia y limpieza. Uneme y enlázame contigo con estrecho nudo: lánzame y súmeme en tu pecho, y anégame en el océano de amor que reside en él como en su propia fuente. Para que llegando por tí al Padre, sea tratado de él como hermano tuyo, que con tu sangre me has comprado la dignidad de hijo de Dios.

EXPLICACION DEL EVANGELIO.

*Dixo Jesus á sus Discípulos.* Dos cosas hizo Jesu Christo en este capítulo V. de San Mateo, á qual mas grande. La una fue reformar y corregir la ley antigua, que sobre ser menos perfecta que el Evangelio, estaba estragada con las glosas de los Escribas y Fariseos, y obscurecida con pecados, que es nie-

(1) V. Fr. Luis de Leon N. Cordero pag. 531. seg.

bla que todo lo anochece. La otra cosa que hizo fue, reformada ya la ley antigua, publicar la nueva que venia á establecer, compendiándola toda en aquellas ocho verdades que llamamos Bienaventuranzas, en que calificó por grandes bienes los que el mundo califica de grandes males; dexando por Evangelio una doctrina desabrida al parecer, y acceda para el gusto humano, nunca oida de otra boca, para cuya publicacion y creencia eran menester nuevos hombres. Con este fin propone el Señor á sus Apóstoles las calidades que han de tener como maestros de la nueva Iglesia, lo uno para despavilar la ley obscurecida, y lo otro para dar sabor á la nueva doctrina, con lo qual el paladar viciado de los hombres la tragase sin repugnancia, y aun si pudiera ser con deleyte.

*Vosotros sois sal de la tierra.* No de la tierra que hollais, que es tierra muerta, sino de una tierra viva que tiene manos para obrar, pies para andar, voluntad para querer, razon para discurrir: de aquella tierra á la qual daba voces el Profeta, diciendo: *Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios* (1). Esta tierra que, como dice San Gregorio, es manjar de Dios, está dañada con el humor de sus aficiones, y estragada, porque aplica su jugo á otros frutos que los que pide Dios. Vuestra doctrina pues, vuestro consejo y exemplo hará officio de sal que preserve de todo daño á esta tierra, para que rinda frutos dignos de su verdadero Señor.

*Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?* Junto con la grandeza del officio y dignidad, les propone el peligro de ella. Díceles que aunque son sal, se pueden desvanecer. Y diciendo esto, les advierte que aunque como sal han de dar sabor á otros, y

(1) Jerem. XXII. 30.

preservarlos de corrupcion; si se relajan en la acrimonia necesaria para reprender, ó se desvanecen con la dignidad para no enseñar, ó se dexan apoderar de la ignorancia ó de la desidia para no cumplir con las cargas anexas á su officio, será grande la pérdida, ó porque no queda esto encomendado á otros, ó porque en ellos siendo superiores hay mas dificultad por no haber quien ose corregirlos.

Y conviene que notemos aqui la poca razon que tienen algunos seglares para hacer materia sabrosa de sus conversaciones las faltas de este ó del otro Eclesiástico, riendo de lo que debian llorar si entendieran quanto les alcanza de esta pérdida. ¿Quién se reiria, si en tiempo de peste faltasen los Médicos y Cirujanos? Si el que esto hiciese seria tratado como enemigo de la república civil, ¿cómo merece ser tenido por amigo de la christiana el que en medio de la peste de los pecados que tiene inundada la tierra, se goza con la pérdida de los médicos espirituales que nos habian de curar ó preservar de ella?

*Para nada será buena sino para ser echada fuera, y ser hollada de los hombres.* El Sacerdote que no solo por la dignidad, sino aun por el exemplo de su vida lo traen todos sobre las cabezas, en siendo malo lo desestiman tanto que lo ponen debaxo de los pies. Temerosa sentencia es esta, segun la qual, los que por su estado son quando menos mas altos del ombro arriba que el mas alto del pueblo, como dice San Gregorio (1), por ser malos baxan hasta ser pisados del mas baxo. Hagamos pues duelo por estas caidas, y derramemos lágrimas de dolor, y hagamos oraciones y plegarias á Dios, para que remedie estos daños, siquiera por el que de ellos resulta al comun de la Iglesia.

(1) S. Greg. lib. IV. exp. in cap. IX. lib. I. Reg.

*Vosotros sois luz del mundo.* Fue como decirles: cierto es que yo soy luz del mundo, luz verdadera, luz que alumbra á todos los hombres que vienen á este mundo. Pero esto que soy yo por naturaleza, quiero que lo seais vosotros por participacion, recibiendo la luz de mí para los fines porque os envío. Los cuales se echan de ver claramente, si de los efectos y propiedades naturales de la luz, levantamos la consideracion á lo que por ellas se significa. El primero y mas conocido efecto de la luz, es alumbrar, en lo qual está simbolizada la doctrina del que es maestro de la Iglesia de Dios para instruir á los que no saben.

Propiedad es tambien de la luz andar limpia entre las cosas sucias. Así los Sacerdotes oyendo y examinando pecados, y trayendo las manos sobre las llagas, las han de sacar muy limpias; que es obra tan propia de la gracia de Dios y tan contra la mala naturaleza, como el no quemarse el que anda entre ascuas.

Demas de esto no hay cosa que así acorrále las fieras y las recoja á sus cuevas, como la luz: de esta suerte el Sacerdote ha de amilanar y acorralar á los que como fieras aman la noche del pecado, domesticándolos, esto es, reduciéndolos á que se sujeten al dulce señorío de la razon y de la ley de Dios.

La luz da tambien calor á las cosas que se arriñan á ella, y algunas las enciende y abrasa. Así el pecho del Sacerdote ha de andar siempre tan caldeado y fogoso en amor de Dios, que pegue este fuego en los pechos helados de los seglares.

No hay cosa que así despierte de un sueño pesado, como la luz puesta á los ojos del que duerme. Así es cosa que ayuda mucho á los pecadores á que se levanten del letargo de sus vicios, la vida

resplandeciente de los Sacerdotes, con cuya luz se han movido muchos á penitencia. De estas y otras propiedades conocidas que tiene la luz, habian de colegir los Sacerdotes las grandes cargas que llevan acuestas, pues no fue en vano el darles Christo este nombre.

*La ciudad fundada sobre el monte no puede estar escondida.* Señala en breves palabras la alteza del oficio pastoral que les da, y juntamente el contrapeso y sobrecarga con que se lo da; y fue como decirles: sabed que vosotros sois espejo en que todos se han de mirar, que en la eminencia de vuestra dignidad no podeis pecar tan á vuestro salvo, que no seais vistos de alguno, que por lo mismo que estais en alto, habeis de registrar muy bien todas las necesidades de vuestros súbditos, no huyendo los ojos de los cortijos y aldeas por apartadas que esten; no aguardando siempre á que os pidan, mas buscando vosotros á quien dar. En vosotros han de tener los pobres socorro, los flacos fortaleza, los caidos quien les dé la mano, los huérfanos padre, los agraviados protector: de todos habeis de ser escudo y consuelo: á nadie os habeis de esconder ó negar ó cerrar vuestras puertas: en qualquier hora del dia ó de la noche que os buscaren los menesterosos, en esa os han de hallar: ni uno solo se ha de volver de vuestra casa despedido ó maltratado ó descontento: los regalos de la vida privada, la tranquilidad, el apartamiento de las gentes y de todo lo que incomoda en el trato humano, eso no es ya para vosotros que sois personas públicas. No sois ya vuestros sino de los pobres, que tales son los que para alguna cosa os han menester. Para esto se os da lugar alto, señoreado y visto de todos, como ciudad en monte: no para que seais servidos, sino para que sirvais, como yo que vine á servir, y no á ser ser-

vido: no para que os hagais de temer con vuestro retraimiento, sino para que os hagais amar con vuestro trato. ¿Qué padre se esconde y huye de sus hijos?

*No encienden la antorcha y la ponen debaxo de un celemin, sino sobre el candelero para que alumbré á todos los que estan en la casa.* Luz que se esconde para nada sirve, es como si no fuera luz. Así el Prelado que no visita ni sale de su rincón á tratar del remedio de sus ovejas, dexa de alumbrar á aquellos cuya luz es, y él se queda en tinieblas tentando y expuesto á errar en todo.

*Resplandezca vuestra luz delante de los hombres &c.* Obras buenas deben hacer en público los Prelados, para que sus súbditos tomen exemplo, y se edifiquen y den gloria á Dios. El deseo de la vana alabanza y de ganar crédito de virtud, debe desterrarse de semejantes obras, mas por el temor de este riesgo no deben omitirse.

*No he venido á destruir la ley, sino á cumplirla.* Como si dixera: aunque el oficio vuestro es tan grande, la autoridad que teneis en él no os escusa de la observancia de la ley, pues yo con no estar obligado á ella, no vine á relajarla y destruirla, sino á cumplirla. Esta perfeccion de vida que se requiere en los Prelados, obligó á muchos Santos á mirar con espanto la dignidad Episcopal, y qualquier otro oficio de la misma naturaleza. No tengo por siervo perfecto de Christo, decia San Gregorio Nazianzeno (1), al que con ánimo alegre desea ser cabeza en la Iglesia.... Grande ganancia puede hacer un Prelado, mas es tan extraño su riesgo, que quierro mas ser monge pobre y vivir en un rincón. Gocen los demás de sus honras, de sus pompas y tro-

(1) S. Greg. Naz. Apol. cap. I. & II.

feos, tengan muchos criados á quien mandar, mucha riqueza y ornato de casa que mirar; que yo harto tendré que mirar en mí. Esperen los demás espaciosas mansiones en el cielo, que á mí un rincón me basta. Baxeza de ánimo parece, pero yo la escojo para vivir mas seguro, y estar mas lejos del peligro que trae consigo la dignidad. Esto dice el Nazianzeno.

*Hasta que pase el cielo y la tierra no faltará de la ley ni una jota ni un tilde.* No hay cosa mas firme á nuestro parecer que el cielo y la tierra; pues uno y otro faltará antes que falte una sola tilde de los mandamientos de Dios. Encarecimiento por cierto espantoso, aunque no reparado de los que miran las leyes de Dios como las del mundo, que la costumbre puede menoscabarlas ó deshacerlas. Las cosas de suyo malas no las hace buenas el uso por largo que sea. El exceso en el gastar, la demasia en comer y beber, la competencia en los trenes, en los vestidos y adornos, á qual pasará mas allá de lo que exige la necesidad y la decencia, estas y otras cosas semejantes no las justifica la muchedumbre ni el uso. El que no deshace las jotas y los tildes de su ley, menos deshará lo que toca ya en la substancia y meollo de la misma ley, que es la humildad y el buen uso de los bienes terrenos, y la mortificación de la vida christiana.

*El que quebrantáre alguno de estos mandamientos pequeños &c.* El que quebrantáre algo de lo que en la ley se reputa por menor ó menos obligatorio, ó que él juzga por no tan grave; y no guardándola toda, enseñáre á los demás y les estimuláre de palabra á que la guarden: ese será menor en la Iglesia militante, significada aquí, como dice S. Agustin (1),

(1) S. Aug. De Civit. Dei lib. XX. cap. IX.

por el reyno de los cielos, ó en la venida gloriosa de Christo quando venga á tomar posesion de su reyno.

Mas el que *hicere y enseñare*, este será llamado grande en el reyno de los cielos. El obrar bien y el enseñar, cada cosa de por sí tiene en la Escritura grandes promesas. Aqui se ve el premio que merecerán los Prelados que en sí juntaren entrambas cosas. Por eso encargaba San Pablo á Timoteo (1) que cuidase de sí y de la doctrina, que es lo que tenia ya dicho el Sabio (2): *Recobra á tu próximo segun tu poder, y cuida de tí no cargas*. Mal jornalero es y no gana su sueldo el que deshace con una mano lo que hace con otra. Asi son los Prelados y Sacerdotes que destruyen con la vida lo que pretenden edificar con la doctrina: con una mano llaman á penitencia, y con otra á relaxacion: con una convidan á humildad, y con otra á soberbia: con la palabra alaban la moderacion, y con la obra la demasia. El que hace, dice Chrisóstomo (3), aunque calle, corrige á muchos con su exemplo; pero el que enseña y no hace, sobre no corregir á nadie, escandaliza á muchos. Por el contrario el que enseña y hace lo que enseña; el que con la boca y con la mano atrae miembros vivos al cuerpo de la Iglesia; el que es igual en el consejo y en las costumbres, tomando para sí lo que predica á los otros; ese será llamado grande en el reyno de Dios, siendo acá escuchado y seguido como caudillo y doctor del pueblo christiano, y en la corte celestial honrado y galardonado como siervo fiel, que con los pocos talentos que se le confiaron, acrecentó el caudal del Padre de familias.

(1) I. Timot. IV. 16.

(2) Eccii. XXI. 27.

(3) S. Jo. Chris. *vel Auctor op. imperf. in Math. homil. X.*

## ORACION.

No sea yo, Señor, como la tierra desaprovechada y estéril que no da fruto; y mucho menos resista como peña al cultivo de los que destinais en vuestra Iglesia para que los eriales y bosques de fieras conviertan en deleytoso jardin. Antes bien reciba la luz que me comunican los Sacerdotes y Pastores con su doctrina y con su exemplo, hasta ser tambien luz que ahuyente de mis hermanos toda obra de tinieblas. Dadme que no me desmande á cosa ninguna contraria á vuestra ley, y que no busque por intérpretes de ella las máximas del mundo y lo que en él se usa; para que en lo pequeño y en lo grande, en lo poco y en lo mucho cumpla vuestra divina voluntad, y merezca alguna parte de la grandeza que teneis preparada en el cielo para los que con las obras dan testimonio de vuestra santa doctrina.

## D I A XIV.

## MARTIROLOGIO.

En Heraclea en Tracia el tránsito de los SS. Mártires Clementino, Teodoto y Filomeno. En Alexandria San Serapion Martir, á quien en tiempo de Decio atormentaron cruelmente los perseguidores, descoyuntándole primero todos sus miembros, y de esta suerte arrojándole desde lo alto de su misma casa, con lo qual mereció ser Martir de Christo. En Troyes en Francia San Venerando Mar-

tir, en tiempo del Emperador Aureliano. Tambien en Francia Santa Veneranda Virgen, que en el imperio de Antonino, siendo Asclepias Presidente, alcanzó la corona de Martir. En Gangres en Paflogonia San Hipacio Obispo; al qual quando volvia del Concilio Niceno, apedrearon en el camino los hereges Novacianos, y de esta suerte murió Martir. En Argel en Africa San Serapion, el primero